

# En torno a *La Guerra del fin del mundo*

## HERNÁN BECERRA PINO

A José Agustín (Guadalajara, 1944) se le considera el principal representante de "la Onda", corriente que a mediados de los sesenta tomó como tema a los jóvenes y dio tratamiento literario a su lenguaje coloquial. Autor de las novelas: *La tumba* (1964), *De perfil* (1966), *Se está haciendo tarde*, *Final en laguna* (1973), *El rey se acerca a su templo* (1980), *Ciudades desiertas* (1984). Premio Latinoamericano de Narrativa Colima-INBA (1993), Premio Juan Ruiz de Alarcón del gobierno de Guerrero por trayectoria literaria (1993) y Premio Dos Océanos, del Festival Internacional de Biarritz (1995). El autor nos da su opinión sobre la obra cumbre de Mario Vargas Llosa.

En la novela *La guerra del fin del mundo* Mario Vargas Llosa combina el discurso de la ficción con el discurso histórico y mítico para mostrar la realidad latinoamericana ¿qué dice al respecto?

Sí, hay un paralelo con la novela *La santa de Cabora*, y en tantas historias más que también tocan el tema de los santones, hasta el mismo Rulfo al final de *El llano en llamas*; la diferencia es la experiencia mística que por un lado se da en una forma más dura en Vargas Llosa, más violenta en cierta forma porque el movimiento épico es ahí tremendo y aquí adquiere otras connotacio-

nes, por la santidad, por la presencia femenina: es una mujer que se está condoliendo de los sufridos, que no se da tanto o no es la misma manifestación en el otro libro.

Pero esa combinación de la ficción con el discurso histórico y mítico que él hace para mostrar...

Creo que es muy afortunado. Si queremos globalizar la realidad latinoamericana, tenemos que caer en los elementos que tarde o temprano el mismo García Márquez intuyó magistralmente en *Cien años de soledad*, aunque no tenga un personaje con esta naturaleza de guía chamanístico con revestimientos religiosos, de cualquier manera el principio de la realidad y la irrealidad opera de la misma forma.

Y qué más le dejó esta novela de Vargas Llosa.

A mí me parece su mejor novela. Creo que es una novela soberbia, me parece que sólo el final de la novela adolece de ciertos defectos porque introduce un clima erótico que no tenía presente a lo largo de la novela. Creo que es el mejor trabajo de Vargas Llosa; es una reconstrucción histórica formidable y un aliento épico como se ha dicho a la altura de Stendhal, de Tolstoi y que hasta el momento no han podido superarlo.

Y las limitaciones de esta misma novela.

Las limitaciones están en la parte histórica, el rigor histórico, la necesidad de cierta disciplina para poder

enfrentar las cosas; pero es una limitación muy saludable que genera recursos y vuelos de la imaginación para sobrellevarla. Las buenas novelas históricas sin duda rebasan eso.

Creo que Vargas Llosa es un autor dotadísimo pero irregular, que de pronto su voluntad tan grande de trabajo le hace escribir textos que no siempre son bien logrados, pero que cuando acierta lo hace en grande. Es un gran escritor sin duda merecedor del Nóbel también.

El tema de mi trabajo es "Literatura y realidad", y mi hipótesis es "En la novela *La guerra del fin del mundo* Mario Vargas Llosa combina el discurso de la ficción con el discurso histórico y mítico para mostrar la realidad latinoamericana."

Creo que es un trabajo sorprendente y soberbio el que hizo Vargas Llosa con la investigación de su tema, y después la manera notable que tuvo para traducir todos los datos históricos en una espléndida novela. Creo que la novela tiene una gran riqueza por todo lo que cuenta que ocurre en Brasil, pero fundamental por la manera como está presentada, ahí está todo el oficio, habilidad y talento de un escritor. Otro personaje con los mismos elementos difícilmente habría podido lograr un resultado semejante. Por otro lado, Vargas Llosa ya tenía muy cargada la pila; había, de alguna manera, escrito libros que lo habían preparado para ésta que creo es su obra mayor hasta el momento y su trabajo en ese sentido entre la realidad y la ficción es excelente; es uno de los grandes modelos del género como pudiera ser Tolstoi o Stendhal o más recientemente Fernando del Paso.

Lo que encontré en la crítica es: "El sentido o el sin sentido de la historia" que de alguna manera lo encontramos en esta obra de Vargas Llosa.

Yo diría que existe un sentido más tradicional y convencional de la historia, pero propiamente una conciencia histórica es algo que se ha venido adquiriendo en los años recientes. Diría que, en ese sentido, el periodo que va de 1940 hasta la fecha ha sido decisivo para el des-

pertar de la conciencia latinoamericana y en ese sentido ya se han venido dando obras que permiten tener una visión distinta de la historia; no tenemos por qué estar casados con los conceptos de historia que nos plantean las culturas dominantes, de alguna manera tenemos que empezar a labrar nuestra propia historia y la mejor manera de hacerlo. Una de ellas es precisamente lo que ha hecho Vargas Llosa: atender bien los procesos que ha habido, los datos históricos, buscar su análisis más adecuado y traducirlos, transmutarlos en una materia viviente para que puedan ser asimilados y recogidos por muchísima gente. Creo también que la historia en Latinoamérica es algo que se está formando y en ello la literatura ha tenido gran importancia. Creo que García Márquez con *Cien años de soledad* redondea todo un periodo de la historia latinoamericana. No es tan explícito en dar los datos concretos de los procesos históricos, pero en su novela están dados los pasos fundamentales, desde el mítico hasta los pasos más importantes del desarrollo y colonización y subordinación hacia las potencias extranjeras. Entonces, este tipo de libros han sido muy útiles, todos los que se hagan en este terreno serán extraordinariamente útiles para poder entender que necesitamos tener nuestro propio concepto de la historia y, sobre todo, ser arquitectos de nuestra propia historia; no estar supeditados como hemos estado hasta la fecha a las veleidades del desarrollo histórico mundial que nos ha abrumado y avasallado de una forma tremenda, y que en estos momentos, más que nunca, estamos en ese peligro de ser absorbidos por corrientes que vienen por otras partes y que responden a otros intereses, que manejan otras necesidades y que a nosotros nos convierten en vehículos dóciles de todos sus designios. Entender la historia en todos sus designios significa entender la realidad latinoamericana y buscar nuestra propia realidad al margen de todos estos elementos.

Pienso que esta novela es muy actual porque es de fin de siglo, y como a finales del siglo pasado Euclides da Cunha con *Los Sertones* y ahora con *La guerra del fin del mundo* hay esta sensación de incertidumbre al fin de siglo.

Ahora se incrementa aún más porque no estamos acabando un siglo, estamos acabando un milenio, el efecto psicológico genera una atmósfera muchísimo más intensa. Ahora es muy distinto porque tenemos un avance de la conciencia mucho más notable y los medios de difusión se han incrementando de una forma tremenda, pero en el fondo psicológicamente seguimos respondiendo a los mismos estímulos. Entonces, sí es un caldo de cultivo tremendo para todo tipo de experimento y modificaciones del ser humano.

He ahí la actualidad de la novela de que en este momento toca las fibras más profundas de nuestro corazón y de nuestra visceralidad ante el fin de siglo, con este “se acaba el mundo”. Creo es el libro más leído y más criticado de Mario Vargas Llosa, y se dice que es la mejor de sus obras.

Estoy de acuerdo, a mí me parece con mucho la mejor; tiene obras muy brillantes como *La ciudad y los perros*, *La casa verde* o *Conversación en la Catedral*, pero ésta con mucho rebasa en importancia a las otras. Se vuelve una verdadera obra de significados y tiene alcances muchísimos mayores que las otras novelas. Está escrita notablemente, tiene una prosa, como se dice, bruñida, esculpida, con un trabajo literario de primer nivel.

Quiso Vargas Llosa buscar este concepto de totalidad en la novela, con esta novela quiso consagrarse porque quiere explicar esta realidad caótica de América Latina a través de esta novela, y es el intento de García Márquez en *Cien años de soledad* y de todos los grandes escritores latinoamericanos. Pero ya para finalizar, ¿los alcances y limitaciones de esta obra?

Los alcances son muy vastos, es una gran obra de arte y en ese terreno tiene todas las cualidades que ofrecen las grandes obras artísticas, son una fuente extraordinaria de conocimientos; nos da conocimientos inme-

diatos de la realidad brasileña y que es extensible para la realidad latinoamericana, de una época. Atiende también todos los fenómenos ya no racionales como son las emociones, las grandes intuiciones, su trabajo en torno al personaje del Consejero que es tan mágico, con sus características religiosas y de líder carismático, tan profusas, lo manda ya también al campo de lo esotérico y de la irracionalidad, y lo hace penetrar en otros campos que Vargas Llosa no había trabajado tanto. Es una experiencia artística, la novela tiene un poder extraordinario, uno la empieza a leer y lo atrapa, y uno sale de ella como quien vive algo muy importante, más experimentado. Uno ha pasado por una experiencia artística de primer nivel. Ahora, en cuanto a sus limitaciones, creo que las dos grandes limitaciones de la novela son menores, por suerte. Por un lado, está un planteamiento de estructuración, de pronto al final de la novela irrumpe un elemento de erotismo que tiene cierta fuerza y que después se manifestó enteramente en una novela que es *El elogio de la madrastra*, un tema nuevo en el cual Vargas Llosa no había incursionado y para mi criterio entra demasiado tarde en la novela, porque no se puede escribir 300 páginas sin ningún contenido erótico y de pronto en la última parte darnos contenidos eróticos y algunos bastante intensos. Creo que esto debería haberse equilibrado desde el principio, desde las apariciones previas del personaje, introducir alguna señal de contenido erótico para que funcionase de una forma mejor orquestada en la novela. Esto, siento, es una limitación que tiene la novela y la otra limitación, esa sí mucho más seria, es el problema de la religión. Vargas Llosa entraba al tema porque le interesaba la atmósfera que generaba en estos Estados de fin de siglo; en estos momentos fronterizos, transitorios de la humanidad, pero que la novela misma, el tema mismo, lo arrojó ante la cuestión de la religión, ante la cual no estaba preparado. Su visión de la religión era una visión del intelectual liberal de los años 40, 50 y 60 en Latinoamérica, que tendían a ser izquier-

distas, aunque él dio el gran viraje, pero ateos sobre todo y de criterios muy cientificistas y racionalistas. El elemento religioso contiene bases totalmente distintas y siento que para este fenómeno el escritor peruano no estaba preparado, y una de las lagunas de su novela es precisamente hasta qué punto el fervor religioso del personaje es auténtico; creo que lo es, por supuesto, y sobre todo cuál es la intensidad de sus experiencias religiosas, porque no se trata aquí nada más del personaje que tiene una profesión religiosa como un sacerdote, sino de una persona que precisamente por su condición carismática está teniendo elementos muy fuertes de la misma experiencia religiosa, que no es algo común, que de hecho en estas épocas cada vez es menos común. Ante esto se enfrentó a un dilema que no había contemplado y que él lo resolvió de manera brillante. En ese sentido, el tema se queda un poco escueto, no tiene la fineza ni la sutileza ni la perfección, digamos que muestra las novelas de Kazantzakis: La última tentación de Cristo, o El santo de Asís, que tratan estrictamente temas religiosos pero que los ven desde adentro porque ellos saben desde ahí lo que está ocurriendo; o ciertas obras de Vicente Leñero aquí en México. En ese sentido, el escritor penetró en el tema por primera vez, como el tópico a su vez implicaba todo el fenómeno histórico de la guerra y la capacidad de dar una literatura épica y no religiosa. Vargas Llosa tenía una salida formidable para ejercitar su talento y para despreocuparse un poco de la cuestión religiosa. Siento que ahí la novela pudo haberse enriquecido muchísimo más.

¿Pudiéramos decir que esta novela es una avanzada de la teología de la liberación?

Ah, caray... en cierta forma está conectado porque son elementos de gente religiosa que se lanza a la lucha pública y a la lucha política y militar. En ese sentido como que es un antecedente. El contenido político de la lucha del Consejero en ese sentido es más pragmática, más espontánea, y brota de ciertas necesidades, no tanto de

una teología de la liberación como de un cuerpo de ideas articuladas y bien presentadas como son las de Boffe y toda esta gente que han trabajado en ese terreno.

A mí lo que me ha dejado este trabajo es esa idea que he ido cavilando sobre nuestro porvenir. He creído, como dice Carlos Fuentes, que la mitad del mundo es socialista, la otra mitad es capitalista y eso va a hacer que por lo menos cien años vamos a tener tranquilidad en el mundo; anteponiendo estas tesis a esta corriente que viene de Alemania, de que esta generación va a ver la guerra. Son apocalípticas estas ideas. Ahora con la crisis del socialismo por un lado, pero también la crisis del capitalismo por el otro, estoy impresionado de que puedan darse la mano Rusia y Estados Unidos y repartirse el mundo.

Es lo que han hecho, sería hacer una nueva repartición del mundo. Creo que ahora la condición del mundo es mucho más peligrosa que cuando la etapa de la "Guerra Fría", porque en esa etapa, como quiera que sea, había un relativo equilibrio que se autocompensaba, pero ahora, ya todos de la mano en la búsqueda del desarrollo del capitalismo, lo único que hace es ver por una parte todas las crisis del socialismo real, porque ese



Antonio Ledesma

socialismo de las ideas sigue siendo de las ideas, nunca se ha llevado a la práctica ni cercanamente, creo que Allende fue el que más o menos trató de hacer un socialismo más apegado a las ideas originales. Entonces esa crisis del socialismo no deja de ver la crisis del capitalismo y la crisis del capitalismo está verdaderamente agudizada en estas épocas; se está viviendo un momento en que todo el mundo le reconoce una hegemonía, incluso la Unión Soviética, a los Estados Unidos como gran potencia. Se dice que es la única potencia que sigue siendo capaz de tener un gran poderío económico y un gran poderío militar, pero estas condiciones son muy inestables. La crisis económica que vive Estados Unidos es espectacular y está avanzando muy fuerte hacia el desquiciamiento económico a través de la inflación, a través del monumental déficit que tienen. Y todo esto genera condiciones muy peligrosas porque Estados Unidos tiene ese mundo de problemas, pero al mismo tiempo conserva el poder y, de hecho, tiene una aquiescencia internacional con la cual es capaz de llevar a cabo extravagancias peligrosísimas, como la invasión a Granada, la invasión a Panamá, o llevar al Golfo Pérsico naves que puedan convertir todo en un polvorín. Además del Golfo Pérsico, los problemas económicos que tenemos en lo inmediato son terribles, habrá una lucha tremenda entre lo que es Europa, Estados Unidos, Japón y otras potencias del mundo nuevo que luchan por abrirse a nuevos campos, y que colocan al mundo en una situación que a mí se me hace muy similar o equivalente, hasta cierto punto, a la de principios de este siglo y que generó la Primera Guerra Mundial. Ahora se está viviendo en condiciones mucho más riesgosas, aparte de que los Estados Unidos ya no tienen ningún contrapeso, por lo tanto puede llevar a cabo verdaderos alardes de su fuerza devastadora para el mundo. Sí, creo que en estos momentos estamos viviendo una etapa muy difícil.

Leí en la prensa un discurso de Mario Vargas Llosa en el Perú, en donde decía que América Latina tendía cada vez más hacia la africanización. A mí me impresionó mucho. La africanización está en esa obra que permite

ver los acontecimientos del próximo siglo. Sí lo explica bien este escritor, anteriormente no se había dado esta situación que estamos viviendo y ya Mario Vargas Llosa decía que se iba a dar una africanización en América Latina. Creo que sí, efectivamente, se está dando. La guerra del fin del mundo no va a estallar en el Golfo Pérsico, no va a estallar en Europa, sino que va a estallar en América Latina.

Yo diría lo contrario, en lugar de que América Latina se africanizase, más bien lo que se vislumbra es una latinoamericanización de África, que hasta cierto punto está viviendo procesos muy similares a los que tuvimos nosotros en el siglo pasado. Es esperable que avance en ciertos grados de desarrollo, no a las mismas posiciones que tenemos nosotros actualmente, pero las condiciones económicas son tan terribles que están abarcando a todos los países. Lo que se está tratando de hacer es una gran fusión de altos intereses para poder conservar a los demás países como surtidores de materias primas, de mano de obra muy barata y de todo esto resulta una agudización terrible de las condiciones materiales, y pueden ocurrir muchas cosas aquí.

José Luis González dice referente a la lucha en el siglo pasado de los conservadores y liberales, de que los que en el siglo pasado eran conservadores, hoy por hoy son liberales y los que antes eran liberales ahora son conservadores.

No tengo comentario ante esto, es algo que no había contemplado, es posible que sea absolutamente cierto. Si se dan modificaciones verdaderamente tremendas y si observamos al gobierno de México que siempre fue de una tradición espantosamente liberal, en estos momentos se haya hundido en el conservadurismo más tremendo y de lo que usted dice. ■

\*La entrevista se publicó en mi tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos (especialidad en Letras) La guerra del fin del mundo, entre el mito y la historia. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La cual obtuvo Mención Honorífica.